

Prólogo a esta edición

Introducción a la escritura

La escritura –escribió el sabio jesuita Walter J. Ong– crea un discurso autónomo, separa el que sabe de lo sabido. En las sociedades de oralidad primaria, sociedades sin escritura, solo unas pocas personas poseen el conocimiento; conocen las disposiciones jurídicas, las recetas médicas, las genealogías; la escritura, en cambio, es democratizadora, independiza la palabra del autor. La escritura crea una auténtica objetividad gracias a esta independencia.

Nuestros académicos, llenos de amor a las letras y a su letra, conocen todas las virtudes de la escritura, son conscientes también de los problemas de la lectura y de la interpretación de los textos. Emilio Lledó ha escrito un libro muy hermoso, *El silencio de la escritura*, en el que plantea precisamente la lejanía del texto con el lector y las dificultades de la interpretación textual.

La escritura es también una tecnología, tiene que vencer dificultades notables y participar en procesos de selección generales: el nacimiento del rabito de la ç o de la tilde de la ñ no son pequeñeces precisamente, como sucede con la pervivencia de algunos signos de la taquigrafía tironiana. En el manuscrito del *Auto de los Reyes Magos* existen unos signos especiales para indicar cuándo interviene cada uno de los personajes.

Las letras pueden estar cargadas de valores simbólicos; la letra *y*, la denominada *y* pitagórica, representaba el proceso de elección que se nos plantea a lo largo de la vida humana. Vamos por el camino hasta que llegamos a una encrucijada en el que se nos ofrecen dos direcciones diferentes. El camino de la derecha, abrupto y áspero; el de la izquierda, suave y cuesta abajo. Podemos elegir en la vida qué camino seguiremos, podemos elegir entre la virtud y el vicio.

JOSÉ MANUEL BLECUA

Director de la Real Academia Española